

# Ordenación Sacerdotal

## Homilía del Sr. Cardenal Mario A. Poli

Sábado 9 de noviembre de 2019  
Parroquia San Benito Abad

Lecturas: 2Tm 1,6-12; Salmo 22; Jn 21,15-17.

**E**n vísperas de celebrar los 400 años de la fundación de nuestra Arquidiócesis de la Santísima Trinidad del Puerto de los Buenos Aires, celebramos esta fiesta del Espíritu en la que después de un largo camino, animados con la fortaleza de Dios, estos nueve jóvenes diáconos se presentan para ser ordenados sacerdotes. En realidad, ese itinerario comenzó mucho antes, cuando las familias pidieron para ellos el Santo Bautismo, instante de la vida de cada uno en el que Dios «nos salvó y nos eligió con su santo llamado, no por nuestras obras, sino por su propia iniciativa y por la gracia: esa gracia que nos concedió en Cristo Jesús» (2Tm 1,9). No deja de sorprendernos que la vocación, más que una elección nuestra, es respuesta a un llamado gratuito del Señor.

Es bueno volver una y otra vez sobre esos pasajes evangélicos donde vemos a Jesús rezar, elegir y llamar «para que estén con Él y para enviarlos a predicar» (Mc 3,14)<sup>1</sup>.

Fueron elegidos y apartados para ser enviados con una misión: «...hacer brillar la vida incorruptible, mediante la Buena Noticia» (2Tm 1,10). Y aunque no faltarán las pruebas, saben en quién tienen que confiar; y con San Pablo podrán decir: «Estoy convencido de que Él es capaz de conservar hasta aquel Día el bien que me ha encomendado» (2Tm 1,12). No les faltará el consuelo del Buen Pastor que los llamará para decirles: «Ustedes son los que han permanecido siem-

---

1. Papa Francisco: *Carta a los sacerdotes* 4 de agosto 2019, en la Memoria de San Juan María Vianney (= *Carta*).



San Benito Abad colmada de sacerdotes, familiares y fieles que acompañaron la celebración

pre conmigo en medio de mis pruebas» (Lc 22,28).

Recordando a nuestro querido Padre Lucio Gera, al hablar a un grupo de sacerdotes en tiempos de muchas pruebas en América Latina, les decía: «Siempre, pero sobre todo en las pruebas, debemos volver a esos momentos luminosos en que experimentamos el llamado del Señor a consagrar toda nuestra vida a su servicio». Y en los momentos de adversidad, el Papa Francisco nos invita a volver «a ese punto incandescente en el que la gracia de Dios me tocó al comienzo del camino y con esa chispa volver a encender el fuego para el hoy, para cada día y llevar calor y luz a mis hermanos y hermanas. Con esta chispa se enciende una alegría humilde, una alegría que no ofende el dolor y la desesperación, una alegría buena y serena»<sup>2</sup>.

Hay razones para hacer memoria de este admirable rito de la ordenación, por el cual su único sacerdocio se perpetúa en la Iglesia. El Señor es quien elige a algunos hombres para hacerlos participar de su ministerio mediante la imposición de las manos, y así reciben el poder de renovar, en nombre

2. *Ibidem*.

de Cristo, el sacrificio de la redención humana; el abrir la fuente de la gracia en la celebración de los misterios y el ofrecer a los hombres los inmensos beneficios de la Pascua de Jesús. A partir de la unción se dará una lenta y progresiva configuración con Cristo, atraídos por su modo de dispensar la misericordia del Padre, siempre inmerecida e incondicional. El Crisma que unguirá sus manos revela la belleza y verdad del don que van a recibir.

El Evangelio de la aparición del Señor resucitado en la orilla del lago de Tiberíades da lugar a la investidura de Pedro en su ministerio de Pastor. Aquel diálogo con su amigo Simón, se me ocurre, prepara y da sentido al interrogatorio que les haré en instantes. Todo comenzó así: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» (Jn 21,16). Es decir: Ignacio María, Oscar, Agustín, Santiago, Federico, Adrián, Patricio, Juan Martín, Ramiro: ¿Me quieres como amigo? «La misión que recibe Pedro de cuidar a sus ovejas y corderos estará siempre en conexión con este amor gratuito, con este amor de amistad»<sup>3</sup>. Cómo no corresponder al amor del Maestro, cuando sabemos que es un amor de todos

3. Papa Francisco, Exh. Apost., *Christus vivit*, n. 250.





Los nuevos presbíteros junto al Card. Mario A. Poli, de izquierda a derecha: Oscar Gallegos, Ramiro Terrones, Santiago Obiglio, Patricio Ossoinak, Federico Ortega, Juan Porres, Ignacio Díaz, Agustín López y Adrián Ortigoza

los días y desborda en cada Eucaristía, «no margina, no se calla, es un amor que no humilla ni avasalla. Es el amor del Señor, discreto y respetuoso, amor de libertad y para la libertad, amor que cura y que levanta. Es el amor del Señor, un amor de todos los días, que sabe más de levantadas que de caídas, de reconciliación que de prohibición, de dar nueva oportunidad que de condenar, de futuro que de pasado»<sup>4</sup>.

Sin la confesión de ese amor, el Buen Pastor que los ha llamado a ustedes, no podría confiar la tarea de apacentar a sus ovejas. En esta mañana, la Iglesia aquí reunida necesita escuchar de sus labios jóvenes la misma respuesta de Pedro, confiando que Él lo sabe todo y sabe que lo aman. Exige un amor

grande porque Jesús es pastor de cien ovejas, no de noventa y nueve, y las quiere todas (cfr. Lc 15,1ss.). No dejen de invocar a la Inmaculada Concepción –patrona de nuestro Seminario–, que los cuidó como buena Madre en estos años. El Espíritu Santo sobrevuela sobre ustedes en esta mañana y Ella sabe reconocer las huellas del Espíritu de Dios en los grandes acontecimientos y también en aquellos que parecen imperceptibles. Al transmitirnos su experiencia del Espíritu, siempre, siempre nos devuelve la mirada a lo esencial. Eso se debe a que la sabiduría de María no es racional, sino cordial: contempló los misterios y los guardó en su corazón (Lc 1 y 2).

4. *Ibidem*, n. 116.